

## La adopción hoy (Del abandono al encuentro)<sup>1</sup>

M. Inés Rosales, *Psicoanalista*

Es una excelente ocasión de poder reflexionar con Uds. sobre un hecho que está siendo verdaderamente un fenómeno contemporáneo como es la Adopción de hijos, a pesar de su antigüedad (Figuraba en el código de Hamurabi y ya se regulaba en el Imperio Romano). Y si lo consideramos como un fenómeno de actualidad, que merece un espacio como éste, es por el tremendo incremento en el número de adopciones que ha tenido lugar en nuestro país y en otros similares, durante los últimos años, y que va en aumento. También merece este espacio, porque la reflexión y el conocimiento de aquello que se pone en juego en una adopción, esperemos que sirva para *normalizar* el hecho adoptivo; para que ya no se vea a los niños adoptados y a sus familias como portadores de una marca extraña; ya que, si se adopta, es para tratar de dar las máximas posibilidades y el mayor bienestar posible a unos niños que, se supone, han carecido de ello; y también a sus familias que quisieron buscarlos.

Me interesa presentarles el tema de la adopción de una forma global, es decir, tratando diferentes cuestiones (que iremos viendo) Pero también haciendo referencia a lo que subyace en cada una de estas cuestiones, a lo que no es siempre consciente o explícito (se dice que los psicoanalistas vamos al fondo de las cuestiones... creo que es mejor decir que tenemos en cuenta lo inconsciente) Pienso que en estos temas tan trascendentes que implican la maternidad, la paternidad, el deseo de hijo, etc., vale la pena reflexionar así, con una mirada más amplia, no sólo descriptiva, ni tan plana, porque la vida no se desenvuelve en un solo plano, es demasiado compleja... Es como trataremos de plantear las cosas.

---

<sup>1</sup> Conferencia ofrecida en Vigo el 25 de febrero de 2005

## Factores o causas del incremento de las adopciones en general, y especialmente de la adopción internacional

Estos factores o causas del aumento de las adopciones que les voy a mencionar, no los he extraído de un análisis sociológico de la cuestión, ni de ningún estudio o investigación formal, sino que los he escuchado en las propias palabras de los adoptantes cuando vienen a solicitar una adopción; y a veces también en las palabras de los adoptados cuando los escucho en mi consulta de psicóloga y psicoanalista. Pero a su vez, reconocer yo misma estos factores que hacen que se pidan más y más hijos en adopción, me sirvió para el trabajo con dichas personas.

**1-** El primer factor a mencionar del auge de las adopciones es **la división entre países (o personas) ricos** (en sentido amplio) **y países (o personas) pobres**. Los primeros tienen acceso al trabajo y al consumo, los segundos quedan por fuera de esa distribución de bienes. Los más ricos tienen más objetos pero menos niños, los más pobres a la inversa. Muchas familias con recursos demandan un hijo venido de otro país, porque los países desarrollados como España, no tienen suficientes niños para dar en adopción; aquí las *demandas* de sus súbditos *superan la oferta* de niños disponibles ¿Por qué? Porque los ciudadanos tienen acceso a la planificación familiar y a los anticonceptivos (es la *caída demográfica* de los países occidentales) y porque en general existen los programas de ayuda familiar (para familias numerosas, por ejemplo) que permiten a las familias españolas con pocos recursos criar a sus hijos, y no renunciar a ellos. Tan sólo quedan los hijos de la *franja de la marginación* como susceptibles de adopción (de padres toxicómanos, en la prostitución o en prisión, muertos por sida o sobredosis, etc.). Pero sólo podrán adoptarse si no hay ningún familiar que los reclame... Con lo cual se ve claramente que hace falta importar niños de otros lugares...

Es importante tener presente esta división: entre los que *no tienen* niños pero *pueden* obtenerlos, respecto de aquellos que *tienen* niños pero *no pueden* mantenerlos; porque eso se escucha en algunas demandas de adopción; y

también en el lugar en que el niño queda a veces colocado. Alguna vez he escuchado esta posición de sujetos que van a *adquirir* un niño de otros que no pueden mantenerlo: Un adoptante me decía que ellos *ya lo tienen todo*, y me enumeraba sus posesiones; por eso querían un niño que careciera de todo eso que ellos le darían, y que además les pudiera *heredar*. Otros una demanda de niño, de *alta exigencia de calidad* (blanco, sano, robustito...): un perfil anhelado de bebé ideal. Sin duda, se trata aquí de un sentido un tanto *mercantilista* de la adopción, que no creo que descalifique a estas personas; pero sí es necesario hacerles escuchar cómo lo dicen, a fin de que puedan rectificar esa posición inicial.

Del lado del hijo, recuerdo los efectos (inconscientes) de este factor (de "tener, no tener y adquirir") en un niño de 9 años, adoptado de bebé, que cada vez que se enfadaba con sus padres se colgaba un cartelito al cuello que decía "niño en venta". (De alguna manera *eso* subyacía en sus palabras...)

**2-** Encontré un segundo factor del incremento de las adopciones (aquí internacionales), seguramente relacionado con el movimiento migratorio de los últimos años, y relacionado con lo anterior: Es **un creciente interés por la llamada *diversidad***, es decir por la diferencia. Interés que observamos tanto desde una vertiente *negativa*, como actitudes racistas o xenófobas de personas o grupos organizados que a veces cristalizan en agresiones al *diferente*; pero también desde la vertiente *positiva*, como es el anhelo de aceptarlo tal como es, de integrarlo, de prestarle apoyo... La adopción internacional también responde de alguna manera a ese interés contemporáneo por la diferencia, y sin duda está motivado por sentimientos de solidaridad, por lo que es bienvenido. Pero hay que reconocer el efecto de cierta moda en algunas personas, dado que esto forma parte de un discurso *progresista*, con el riesgo de caer en una cierta frivolidad (recordemos los adoptantes famosos de la prensa rosa, la cantidad de artículos periodísticos y televisivos sobre el tema, una serie de T.V. que mostraba una madre con muchos niños de diferentes razas, IKEA: anuncio "Redecore su vida...adopte un niño", etc.) .

Este empuje a la diferencia, bajo un discurso que es *moderno* se escucha también en algunas demandas de adopción internacional: A veces se busca el

niño expresamente diferente, cuanto más diferente mejor. A veces se insiste demasiado en mantenerle al niño, ya adoptado, esa diferencia empujándole a una identificación exagerada con las señas del país o de la etnia de origen (“tú eres ruso, o chino... ése es TU país...” excesivo. Tenerlo en cuenta porque es como el reverso de otras épocas en que se ocultaba la adopción)

**3-** Ligado a esto último, otro factor de aumento de las adopciones internacionales: una **creciente conciencia de los malestares y sufrimientos que padece una parte de la población del mundo**, dándose también en esto un **empuje a repararlos**. De ahí el auge de las ONG pro tercer mundo, los apadrinamientos, etc. Aquí, algunas personas optan por una ayuda más individual, como es adoptar un niño o niña que sufre en otro lugar. A veces he escuchado en algunos solicitantes un pedido que es solamente *solidario*; sobre todo cuando hay hijos biológicos. En este caso es importante que, junto al deseo de ayudar, también aparezca el deseo de otro hijo, de ser otra vez padre o madre, esta vez de un niño que viene de otro cuerpo y de otro lugar.

**4-** Otra causa del auge de la adopción es el **aumento de la infertilidad, tanto física como de orden subjetivo (psicológico)**. Sobre la infertilidad física se dan razones médicas: se dice que podría influir el deterioro ambiental, o el hecho que las personas buscan el primer hijo tardíamente, cuando ha disminuido la fertilidad, etc. Sobre la llamada infertilidad *psicológica* podemos hacer algunas hipótesis pero sólo en el caso por caso, ya que puede ser un síntoma psíquico del sujeto que la padece. En algunos casos que he escuchado, pareciera como si no pudieran autorizarse a ser padres...cada uno por un motivo distinto, particular. Y lo que sí se constata algunas veces es que, cuando estas personas infértiles (por causas no físicas) recurren a la adopción, una vez que han conseguido la autorización *desde el otro*, en este caso un documento de la Administración, para ser padre o madre que diga “idóneos”, puede que consigan luego un embarazo. De ahí la importancia de que estos sujetos, durante las entrevistas preadoptivas, puedan tomar en cuenta la posibilidad de un futuro embarazo y las consecuencias, no necesariamente negativas, que ello puede tener en su paternidad adoptiva.

5- Y un último factor de incremento que he tenido en cuenta, por ahora de baja frecuencia pero en aumento, es una **tendencia de algunas personas solas o parejas a elegir la adopción en sí misma como forma de filiación**, es decir, aunque no sean estériles, y aunque no tengan otros hijos biológicos: en principio, eligen sólo ser padres adoptivos. Aquí la adopción se inscribiría dentro de las llamadas "nuevas formas de filiación", que de algún modo están ligadas a los cambios en los modelos de familia. Estas nuevas formas de filiación, que incluyen también los nacimientos por inseminación artificial, con donante anónimo o no, el alquiler de útero, hasta las futuras clonaciones, tienen con la adopción algo en común: y es que la paternidad y la maternidad, la filiación de un hijo, se produce con independencia del encuentro sexual.

### **Los sujetos de la adopción**

Ahora sí vamos a reflexionar sobre los sujetos más directamente concernidos en esa forma de filiar (tomar un hijo) que es la adopción. Estos son: los genitores o padres biológicos, los adoptantes o padres adoptivos, y los niños adoptados.

#### ● **Los genitores**

Debo reconocer que con los padres biológicos que han dado su hijo en adopción no he tenido casi experiencia. Por lo que sólo me voy a referir a una distinción:

No es lo mismo *abandono* que *renuncia*. La madre que abandona deja su hijo donde puede y se va. Es un acto sin palabras. Por eso no es posible escucharla o que ella misma pueda escuchar sus razones. Ella es un enigma. También lo será seguramente para el hijo que luego será adoptado por otros padres. En cambio la madre que renuncia voluntariamente, o forzada por las circunstancias, habla, pide un lugar donde dejar al hijo, firma la renuncia, etc. Lo cual le permite algún tipo de elaboración, quizá de duelo, si hay profesionales dispuestos a escucharla.

### ● Los adoptantes (o padres adoptivos)

Los he escuchado mucho en mis trabajos en el campo de la Adopción. Son sujetos y objeto de gran interés para la Administración encargada de tutelar a los niños, y como tal *garante* de su bienestar.

Sobre ellos recae una cierta *selección*: la Administración trata de ver quienes son *idóneos* (Con lo que hay que suponer que no todos lo son; *no-todo vale*, también en materia de adopción) Para eso un equipo de profesionales autorizados realizan una serie entrevistas de valoración. Pero sabemos que esa selección provoca muchas protestas: se dice que, si es verdad que hay tantos niños en el mundo que sufren deprivaciones ¿por qué ser tan exigentes? Lo que ocurre es que, son muchos, cierto, pero no todos están en situación legal de ser adoptados; se tienen que dar un alto número de condiciones para poder determinar la adoptabilidad de un menor (condición de "abandonado": 6 a 8 meses sin que alguno de sus padres o familiar lo llame; o renuncia expresa, tanto en el ámbito nacional como en el internacional) Por otra parte, el pequeño a adoptar ya ha sufrido lo suyo, y es lógico que se intente garantizar un mínimo de condiciones para que su nueva vida no vuelva a tropezar con el fracaso... Otra cosa es pensar si es posible obtener esa garantía con unas pocas entrevistas, o de qué manera hacerlo...Hay un debate permanente sobre esa cuestión.

Los adoptantes entonces, serán visitados por un psicólogo. Pero ¿qué demandan? No suelen pedir más que un informe donde diga que son *idóneos*, y eso no ha de perderse de vista. Si el psicólogo es un psicoanalista sabrá perfectamente que *no ejercerá* de psicoanalista en esos momentos: porque los solicitantes no demandan una cura, ni siquiera un diagnóstico; no se constituye la *transferencia*, por tanto no cabe interpretar ni buscar saber demasiado, salvo lo que hace a la cuestión. Es importante tener esto claro. En cambio sí un psicólogo tiene que provocar que ellos, los futuros padres adoptivos se interroguen sobre lo que demandan, que lo pongan en cuestión desde sus propias posiciones y se escuchen hablar de ello: de su infertilidad, de si tienen ya niños por qué quieren *uno más* y venido *de otra parte*, etc., etc., para que puedan confrontarse y no negar las dificultades que comporta el

adoptar un hijo. A veces, el hablar de esta manera ha tenido un efecto no buscado: el abandono del proceso (darse cuenta que no era adoptar lo que querían...). Otras veces, la mayoría, la decisión de adoptar un hijo ha salido más asegurada.

Si lo que los adoptantes *demandan* es un informe de idoneidad, lo que ellos *desean* sólo podría saberse en un análisis, no en dos o tres entrevistas. Sí en cambio se puede decir (ellos lo dicen) lo que *anhelan*: obviamente un hijo, lo que es común con los padres biológicos que han buscado tener y criar hijos: es "el duro deseo de durar" que nombra Paul Eluard. Pero en verdad todo hijo, adoptado o no, viene porque hay algo que *falta...* si no, no se lo buscaría... Pero en realidad se trata de una *falta estructural*, que la padecemos cada uno... por eso no se llena del todo aunque se tenga un hijo.

Escuchamos que en muchas mujeres el deseo de tener un hijo está más ligado a lo corporal, a una falta imaginaria en su cuerpo; mientras que en muchos hombres parece tratarse, más que de tener un hijo, *de ser o no ser padre*, de poder nombrarse como padre, nombrar al hijo...

La particularidad, si es que hay alguna, del padre/madre adoptivos, es que éstos van a filiar un hijo que viene de otra parte, de otros cuerpos, a veces de otras etnias. Con frecuencia constatamos en las parejas estériles, que durante cierto tiempo se resisten a renunciar al hijo biológico, al del narcisismo de su *imagen y semejanza*, y recurren a todas las técnicas de reproducción asistida posibles, a dolorosas manipulaciones de su cuerpo y de su intimidad, hecho con frecuencia vivido dramáticamente. Cuando estas técnicas fallan y el niño de su cuerpo, hecho a su imagen no llega, estas personas estériles empiezan a pensar en ese *otro hijo* posible, el hijo adoptado. En estos momentos puede darse un imperioso *empuje a filiar ya*, el hijo *ahora*, como se presentan a veces algunos candidatos a la adopción.

Bien, pero ¿qué es *filiar*? Según el diccionario es reconocer a un hijo como propio; inscribirlo con los apellidos, recibirlo, criarlo...En fin, es desearlo como hijo. Estas definiciones tanto valen para pensar la filiación del hijo biológico como la del adoptado. Ya que, de acuerdo a esto, filiar no tiene por qué ser un proceso *natural* (instintivo o exclusivamente biológico) Por eso es posible la

adopción: es decir, hay padres biológicos que deciden (quizá forzosamente) no filiar al hijo nacido de ellos, y hay padres adoptivos que deciden filiar y amar como propio al hijo no nacido de ellos. Ya sea que filiemos al hijo propio o ajeno, en ambos casos se tratará de un acto *simbólico, de reconocimiento, de nombre*: "Tú eres mi hijo".

En el animal se da un *continuum* entre acoplamiento macho-hembra, nacimiento y crianza de los cachorros, porque allí: *instinto sexual = instinto de reproducción = instinto maternal* (hembras). Es todo un mismo *hecho natural*. En el sujeto humano en cambio, se ha producido un corte, una pérdida de ese hecho natural por causa de la humanización o del lenguaje. En los humanos todo está regido por el deseo y por un proceso simbólico de lenguaje. Así, el deseo sexual es distinto del deseo de reproducir, y este puede ser distinto del deseo de filiar (Hay mujeres que quieren parir al hijo, pero no quieren criarlo) Cada uno es un deseo diferente, y esto aún en los casos puntuales donde se hace el amor buscando expresamente el embarazo.

Esta especie de desconexión o *desnaturalización* entre coito y filiación, que hace posible la adopción, las TRA o el control de la natalidad, es también fuente de grandes paradojas en el sujeto (que veremos mejor desde el punto de vista del niño adoptado).

Y volviendo a los adoptantes en su encuentro con el psicólogo: cuando se les pide que hagan el duelo por el hijo biológico que no tendrán, creo que eso debería apuntar a que toleren que hay algo perdido para todos, no sólo para ellos, y es esa ruptura del continuum animal entre la supuesta relación sexual natural y la filiación de un hijo. Un adoptante me lo dijo claramente: "nosotros ya no queremos parir un hijo, pero seguimos *deseando tener un hijo*" Y ese es el deseo que hará del hijo adoptado un sujeto.

### ● **El niño adoptado**

Se ha dicho y he corroborado en mi práctica que no hay una clínica particular del niño adoptado. Él/ella, como los otros, podrá ser un sujeto entre normal y neurótico (la mayoría); y quizá una minoría, también como los demás niños tendrá otra estructura más compleja, como psicosis, etc., pero que no



dependerá del hecho adoptivo en sí, sino de muchísimos avatares...Es decir: no por ser un hijo adoptado tendrá que tener unos problemas psíquicos *determinados*.

Claro que hay situaciones vividas que pueden ser comunes a muchos adoptados. Y que habrá una serie de palabras con las que él se sienta concernido, nombrado: abandono o renuncia, no deseado por unos/demasiado por otros, a veces maltratado... Y lo recuerde o no, esas palabras formarán parte de su cadena de lenguaje. Claro que una palabra sólo tiene sentido cuando se combina con otras palabras. Por lo tanto, que el niño sufra efectos traumáticos o no; que tenga síntomas o no; que por el contrario repare sus primeras heridas o no, dependerá de cómo se combinen estas palabras que le pertenecen y trae consigo el niño adoptado, con otras nuevas que le irán aportando esos otros, esas personas que serán sus padres adoptivos (lo cual implica, por supuesto que haya amor, cuidado, o no...)

En esto el psicoanálisis nada puede decir *a priori*. Sólo si el sujeto adoptado hace algún síntoma en un momento y recurre a un analista, entre los dos se podrá construir algún saber sobre los efectos que tuvo la vida anterior a la adopción, y la adopción misma. Este saber que él construya, como en cualquier otro niño, tomará la forma de un *mito individual*, una especie de novela de su origen, ya que la verdad histórica está perdida por mucho que se le intente explicar su verdad; y en realidad está perdida para todos.

Pero lo cierto es que todos nos interrogarnos por nuestros propios orígenes, porque queremos saber qué deseo nos ha constituido. Por eso cada uno, de pequeño, inventa su "novela familiar". Para Freud esta novela, se recuerde o no, tiene más o menos esta estructura: cuando los padres dejan de ser los *ideales* que fueron en la primera infancia, el niño imagina que podría tener *otros padres* mejores, más encumbrados. Y en algunos casos imagina que algún día vendrán a buscarlo, los reencontrará. En nuestra cultura hay muchos héroes con "dobles padres": Superman, Moisés, el mismo Jesucristo, y por supuesto Edipo...

Para Freud esta división tiene como finalidad recuperar, a través de los otros padres inventados, la parte idealizada y perdida de sus únicos padres. Pero

tiene también otro objetivo: y es negar la "escena primaria", el coito entre los padres, que siempre tiene un contenido algo traumático, o inasimilable. Dado que el niño durante un tiempo cree que hubo un solo acto sexual que es el que lo hizo nacer, luego, si sus genitores son *otros*, es que sus papás, los de casa, ellos *no han hecho el amor* (lo cual lo *tranquiliza* de momento...)

Y aquí volvemos a esa desconexión entre coito y filiación que en ese momento de los dobles padres, el niño promueve y radicaliza: el no nació del acto sexual de sus papás, sino de otros. Y negando la escena primaria, el niño consigue negar la diferencia de los sexos, la *castración*, la muerte individual, en fin, todo aquello de lo que no quiere saber.

Pero decíamos que esa "desconexión" era fuente de paradojas en el sujeto. Por eso en otro momento, cuando nos hacemos mayores, intentamos restaurar la conexión perdida entre coito-reproducción-filiación, y solemos inventar otro mito: el mito de la *sangre*, de la relación *natural* entre los sexos, entre padres e hijos...Pero es una idealización que a veces puede llevar a lo peor: por ejemplo a creer que un pueblo es mejor que otro porque tiene tal RH distinto en la sangre etc. etc. También la idealización de la sangre lleva a algunos jueces a quitar al niño que está en preadopción, bien integrado con la familia que lo acoge y hacerlo retornar con una madre biológica psicótica, como pasó hace un tiempo, y sigue sucediendo; sobrevalorando el derecho de la sangre.

Y volviendo al niño adoptado ¿Cómo vive su "novela familiar"? Como todos, él también desdobla a sus padres. Sólo que este desdoblamiento tiene alguna coincidencia con la realidad. Él nació de unos padres más *pobres*, y si lo adoptaron de mayorcito, también soñó con otros padres *ricos* que un día vendrían a buscarlo al centro. Y así ocurrió y lo hicieron su hijo legítimo.

Y si las cosas van bien, el niño convivirá durante tiempo con ese desdoblamiento, que le sirve a él también para poner el coito parental y la sexualidad fuera de casa, lejos de los que en realidad son ahora sus únicos padres, en el sentido de la filiación y del deseo. En este momento el niño adoptado está afirmando a sus padres como completos e ideales; también él se siente completo.

Pero los ideales caen para todos, también para él. Y cuando ve que sus papás no son tan poderosos, debe invertir la cuestión: empezará a soñar y a idealizar ahora a aquellos otros padres, tal vez desconocidos, pero que ahora llama los "verdaderos", los padres biológicos, y hasta puede que quiera ir a buscarlos. En ese momento él intenta restituir el mito de la sangre, de una supuesta "llamada del instinto" o de la relación natural entre padres e hijos, olvidándose de la evidencia de que, si hubo primero la renuncia de unos y la filiación por parte de otros, es que lo *natural* ya no está allí. Sólo que él intenta pasar de una idealización a otra.

Si me he detenido en este tiempo de la novela familiar, es entre otras cosas para mostrar que tanto el adoptado como el que no lo es, en tanto tienen un inconsciente, están igualmente confrontados con su deseo, con esa parte de la sexualidad que es difícil de asimilar para cada uno, y finalmente con las lagunas del saber. Ya que, si bien los padres adoptivos tendrán el deber de transmitir al hijo todo el saber sobre su origen que esté a su disposición y de contribuir con su búsqueda llegado el caso, ambas partes, tanto los padres como los hijos, habrán de poder tolerar que, como para todos, que siempre se tratará de un saber incompleto.

Para terminar, vamos a hablar de algunas cuestiones más concretas que pueden darse o temerse cuando se adopta un hijo

- La franja de edad 0 a 3 años es la más frecuente del recién llegado, dado que la mayoría de los adoptantes los prefieren pequeños: para poder disfrutar de su crianza, dicen algunos. O para que quien sea su hijo tenga pocas vivencias anteriores, lo que hace pensar que habrá acumulado menos sufrimientos, y que por tanto habrá menos riesgos de que tenga problemas psicológicos... (Es relativo, podemos hablarlo más...)
- Lo que sí es cierto es que algunos niños adoptados- no todos- llegan a sus hogares con déficits en su desarrollo. Vamos a decir por qué *algunos* y por qué *no todos*.

- Algunos sí porque: que un ser humano desarrolle su percepción, su motricidad, su inteligencia, su afectividad, no sólo depende de la maduración biológica, ni siquiera sólo de una normal alimentación (que también), sino del *otro* (padres...) que le pide que crezca, que espera de él que se haga grande, que sea observador, que responda, que atienda, que entienda, que hable: es "el deseo del otro" el que también hace crecer. Y justamente porque se desea al niño, y se lo desea despabilado y en el futuro independiente, entonces se lo ESTIMULA de las más variadas formas. No hace falta saber pedagogía o psicología para hacerlo. Los padres o los cuidadores sencillos desde siempre han inventado juegos muy precisos para cada edad: 5 lobitos, palmas-palmitas, aparecer-desaparecer... tienen que ver con lo que tiene que adquirir en cada momento evolutivo.

A veces- muy pocas- puede ser que llegue un niño adoptado con un problema neurológico, o cromosómico que justifique por sí sólo un problema en su desarrollo. Pero esto es poco frecuente, porque cuando los futuros padres adoptivos hacen las entrevistas con los equipos que van a hacer su informe de idoneidad, entre todos trazan el perfil del niño que se quiere adoptar. Y ese perfil incluye a franja de edad y también si se quiere adoptar un niño/a sin deficiencias físicas ni mentales ni sensoriales (salvo que explícitamente elijan un niño "con necesidades especiales", es decir con deficiencias... son la excepción) Y eso suele ser generalmente respetado por los países de origen del menor... Incluso en el momento en que se encuentra un niño para tal familia (asignación de niño), le envían la foto y una ficha médica bastante completa: eso figura en los pactos que los países han establecido en el Acuerdo de la Haya (regula la adopción internacional).

Sin embargo es verdad que algunos bebés no han adquirido los ítems propios de su edad cronológica; y esto por las razones expuestas: quizá no ha tenido esos otros que quieran *eso* exclusivamente para él. Habrá tenido cuidadores que en el mejor de los casos trataban de darles algo a todos los bebés del centro... pero probablemente le faltó el vínculo personal, de sentir el niño que se lo desea a él, que se lo elige para quererlo, para enseñarle cosas... Esto es algo que ha sido muy estudiado desde hace mucho tiempo... los estudios de

Spitz sobre los niños criados en centros tienen ya muchos años, y hablan de los posibles retrasos que podrían padecer...

Pero- en general- en cuanto tiene unos padres, o bien un padre o una madre para él, que lo quieren y que le piden que crezca y que aprenda, y que por eso lo comienzan a estimular y a ofrecer cosas apropiadas para su maduración, o bien piden ayuda profesional si ven que la necesita... entonces el niño/a comienza a ganar terreno, y a veces de forma muy rápida y espectacular (tengo casuística...) Lógicamente en esto hay diferencias: un niño no es igual a otro. Ni una familia igual a otra. Pero es muy importante que la familia y también los educadores le muestren que confían en él, que puede ir desarrollando sus recursos. Para que pueda sentirse seguro, confiado respecto del otro y de sí mismo (vale para cualquier niño... cualquier niño en el que no se confía puede mostrar un retraso...).

- Pero también, y por las mismas razones particulares, hay algunos niños adoptados que llegan prácticamente sin ningún retraso madurativo. Aquí, además de la cuestión de las diferencias individuales, muchas veces estos niños han podido hacer algún vínculo personal con algún cuidador, por X razones, de afinidad emocional, porque se encariñó con el niño, etc., y conseguir a través de ese vínculo amoroso lo que él necesitó para desarrollarse (el niño pudo interpretar que el otro le pedía que aprendiera, que deseaba cosas buenas para él...).

- En algunos centros de algunos países, cuando tienen niños pequeños susceptibles de ser adoptados, o ya disponen de los datos de la familia candidata, le proveen al niño una familia temporal y sustitutiva (de acogida), que en muchas ocasiones los futuros padres adoptivos contribuyen a pagar. Eso suele funcionar bien, aunque luego el niño también tenga que hacer el duelo por esas figuras paternas. Pero si han sido buenas figuras, habrá sido positivo para él y transferirá lo bueno a sus nuevos y definitivos padres.

- Otras personas o familias adoptan niños de más edad, digamos, en edad escolar. En estos casos, el niño o niña tendrá ya mucho más avanzada su evolución psicomotriz, lingüística y en parte su desarrollo intelectual,

mejor o peor, por lo que hemos dicho. Y por supuesto que, siguiendo las mismas razones que hemos expuesto, con el deseo y el interés de sus nuevos padres, y con la plasticidad propia de la infancia, pueden obtener estas áreas aún un desarrollo mayor. Lo que no será fácilmente soportable para el niño, si ha venido con una base escasa, es encontrarse con una exigencia desmedida y poco realista a veces, por parte de sus padres adoptivos, porque eso probablemente será interpretado por el chico como que no se lo está aceptando... finalmente sentirá que no se lo está *filiando*... ya que el hijo que están tratando de conseguir no es él...

- Otro temor que aparece en la adopción de niños mayores es que sean demasiadas las malas vivencias acumuladas y que el niño las conserve en su memoria. Lo primero, sí, es posible; es una cuestión de cantidad que está implícito en la adopción de un niño más grande; lo cual no significa que no puedan ser elaboradas, habladas, y en tanto habladas, sustituidas, combinadas con nuevas palabras que el niño reciba. Recicladas a partir de que por fin él es hijo de alguien que quiere ser su padre o su madre. Es decir, a través de que haya una verdadera filiación. Y el hecho que él sea capaz de recordar esas malas situaciones vividas, para nosotros que somos psicoanalistas, es mucho más favorable, de cara a un trabajo terapéutico con ese niño, que si se han olvidado. Porque estar olvidadas quiere decir estar reprimidas; lo que hace más arduo el trabajo.
- Hay otra cuestión que aparece como un temor frecuente en los padres adoptivos, tanto de bebés como de chicos mayores: es el temor a la *herencia* respecto de los padres biológicos. La herencia de los caracteres físicos, es inevitable, y es lo que hay... Si han heredado alguna enfermedad de las de aparición tardía, no es algo frecuente, pero es otro posible riesgo que comporta cualquier adopción. Lo que sí podemos asegurar es que no hay herencia de los rasgos psicológicos o de carácter. Cuando un niño se parece en una cuestión de carácter o de costumbres o de preferencias a sus progenitores o a sus abuelos, no se

trata de herencia sino de *identificación*: el niño se ha identificado sobre todo en la medida en que el otro le ha hecho notar, o le ha dicho "eres igual a tu padre en esto que haces". Y bien, es posible que si el niño o la niña adoptada de mayor, ha vivido con su familia de origen, traiga algunas identificaciones... Pero las identificaciones también pueden sustituirse; o después de un trabajo analítico si hiciera falta, quedar reducidas a una mínima expresión, a un solo rasgo, que no tendría por qué ser el más negativo, de aquella persona que una vez fue su padre o su madre y le dejó sólo una marca...Lo importante es que los nuevos padres no lo fijen a un rasgo X de su familia anterior (caso de "devolución": miedo a que sea prostituta como la madre...).

- Algo importante a tener en cuenta en la adopción: todos los niños, en realidad todos los sujetos, adoptados o no, en algún o en varios momentos de la vida, hacen un síntoma: un problema en el dormir, en la alimentación, en la escuela; alguna fobia; agresividad con otros niños; rebeldía en la adolescencia; alguna disfunción sexual en la edad adulta, etc., etc. Por tanto no podemos atribuir cada síntoma que pueda hacer el hijo adoptado, al hecho de la adopción. Si hay un síntoma, y este persiste y trae malestar al niño y a su familia, eso debe ser tratado. Y en ese tratamiento el sujeto, el niño, le irá encontrando significaciones a sus síntomas. Puede que las causas que él encuentre estén en su vida anterior a la adopción, o puede que simplemente tenga que ver con el modo de relación con sus padres actuales (que a su vez pueda estar condicionada por los miedos que sus padres tienen por el hecho de haberlo adoptado). En fin, él encontrará, como todos, que si tiene un síntoma, por ejemplo una fobia, o una enuresis, o cualquier otra inestabilidad, será algo particular de él; que es un hijo adoptado, si, pero no es sólo eso; es quien es, distinto de otro; o tan particular como lo es cada cual.
- Y para terminar, podemos sí pensar en la adolescencia del chico adoptado; pero en la misma línea de lo que estamos diciendo. Para el chico adoptado, su adolescencia será un tiempo de crisis como para los

no adoptados. Y lo propio de la adolescencia ¿qué es? Que el niño ha crecido y se encuentra con una nueva forma de goce, con una sexualidad distinta de la infantil, porque incluye al otro sexo. Que sus padres dejan de ser ideales, y empiezan a ser cuestionados, entre otras cosas porque ahora sabe qué el mismo podría ser padre o madre... Y en ese mismo cuestionamiento general, si el chico ha sido adoptado, también pondrá en cuestión su propia adopción; e insistirá en obtener "pruebas" del amor de sus padres adoptivos. Y así como los padres adoptivos muchas veces habrán achacado tal o cual síntoma del niño al hecho mismo de ser adoptado, ahora, en la adolescencia, probablemente sea el chico quien crea que por ser él un hijo adoptado, los padres no lo complacen todo lo que él querría (y dirá que como él no es su hijo biológico no le compran la moto, o no le dejan salir hasta muy tarde, etc., etc.). Yo creo que eso es lo que hay que poder desmontar, tratar de quitar consistencia a esta idea, por que no es tan cierta... Si no entonces, la propia rebeldía o el malestar adolescente contra los padres, tal vez le conduzca más fácilmente, como se había dicho, a idealizar a los "padres de sangre" y a decir que quiere encontrarlos... Por mi experiencia, cuando las cosas son habladas, y encauzadas en la familia, o con ayuda si hace falta como en todos los casos, el adolescente desiste de ir en busca de *sus orígenes*... En los casos de adopción internacional, también se topa con la gran dificultad, y en muchos casos (ej. China) con la imposibilidad...

La adopción no es fácil, pero su éxito no es imposible. Entendiendo por éxito: que ese hijo adoptado pueda sentir que es alguien (lo cual es importante para cada uno...), que se inscribe en una generación: ser hijo de unos padres, nieto de unos abuelos, a quienes él dará a su vez su propia descendencia... Que sienta que puede hacer cosas en la vida, porque sus padres quieren, desean cosas buenas para él... Como todos los hijos...